

AURRERA!

JAUNGOIKUA ETA LEGUE-ZARRA

1 ^a URTIA	1908.—IRRALLA 30 AN.	Periódico Nacionalista	30 DE ABRIL DE 1908.	AÑO I
9 ^a G. ZENBAKIJA				NÚMERO 9

Mungia

27 de Abril de 1470.

Un sol radiante y matinal esparcía con profusión sus cálidas rayas sobre el solar bizkaino. Bizkaya despertaba de un insomnio cruel causado por la presencia de enemigas huestes. El irrisible formidable lanzado por férreos pechos era el preludio de algo grave que intentábase consumar contra la soberanía y la paz euzkas. Murmullos de maldición y de venganza brotaban de labios contrarios á extraño tutelaje.....

Y la merindad de Uribe, en la que enclavada está la noble Mungia, es testigo de uno de esos acontecimientos que con aureos caracteres permanecen grabados en la Historia de la patria de la libertad. Es el Conde de Haro al frente de fuerzas numerosas que amenaza subyugar á los hijos de Aitor representados por Abendaño y Muxica..... El cheque es formidable; el valle de Mungia riégase con sangre de la que brota el amor á la libertad; vence la justicia de las grandes causas; Bizkaya levántase arrogante tras de rechazar la abyecta tiranía, y, cubierta con un albo nimbo de gloria pregona al mundo entero la virilidad de sus hijos..... Honor á los bravos de Mungia!

Bizkaya! la altiva patria del civismo; la que redujo á un ilusorio desengaño, en las laderas de Hirio, la soberbia y pretensiones de las romanas legiones; la que arrogante, sometió á la impotencia á las huestes castellanas en Arrigorriaga, Gordexola, Orxandiano y Mungia, es hoy..... una provincia española! Provincia española, en la que se confunde el modo de ser de los hijos de quienes lucharon por ser libres, con el modo de ser de los vástagos de aquellos que solo trabajaron por la sumisión y el encadenamiento de Euzkadi! Baskos del siglo XXIII ¡¡imitad á los euzkos del siglo XVIII!

Carlismo y nacionalismo

(A Viriato)

El órgano en Chile del partido carlista, á juzgar por las notas discordantes que, bien por el poquito artístico de su ejecutor Viriato, ora por la ignorancia del

mismo en el manejo del teclado, sea por punible malicia ó, finalmente, por todas estas causas reunidas, acaba de darnos un concierto, del que, la verdad sea dicha, hemos salido con los tímpanos destrozados; tal es la falta de sintonía y los desentonos que salieron de aquel embrollado maremagnum.

A la manera del lusitano pastor, deja correr por los abruptos riscos sus ovejas, y clamando por la unión de los hijos de la Patria común (?), enarbola su flecha y arremete con denuedo contra los bizkaitarras (¿habrá él nacido en Matamoros ó en Navalcarnero?) contra ese puñado de visionarios, locos y criminales que claman por la reconstitución de aquello de que fueron desposeídos.

Ma adelante, y recordando, sin duda, la nobleza que caracterizaba á su homónimo—histórico—pastor, declara que entre los visionarios, criminales y locos, figuran vascos de indudable talento y probidad, cuya huana fé no podría él negar sin notoria temeridad ó injusticia.

El nuevo Viriato discurre en un antivascogado artículo solo sobre una bamboleante base: «El partido nacionalista es un centro de locura heredada del Hidalgo manchego con el agravante de la criminalidad y, (¡atención!) desprendido del partido carlista, que es el ideal de todas las manifestaciones políticas habidas y por haber.» That is the question.

Vamos por partes. No debe ignorar el caudillo de Traas-os-Montes, que la fuerza de opinión de un partido político se demuestra, no con palabras y si son manifestaciones que exterioricen el número de sus afiliados, su cohesión, su constitución, etc. ¿Sabe Viriato lo que significa un Batzoki? Se lo diremos en breves palabras: «Es el centro de reunión de los vascos nacionalistas que á él se dan cita para exponer sus deseos, su manera de pensar, su modo de obrar en todas las emergencias políticas.» ¿Que piden los Batzokis y, por ende, todos los miembros que de ellos forman parte?—Solo una cosa: «La reposición de las seculares leyes de que los vascos fueron desposeídos á raíz de un abrazo criminal (aquí cabe la palabra) entre un paladín de la causa carlista y otro de la causa liberal.»

—Cuántos Batzokis hay en Euzkadi?—«Tantos como pueblos cuentan Alava, Vizcaya y Guipuzcoa, amen de algunos en Navarra.»—¿Podría tener la bondad de óírnos el Pastor-escritor el número de nacionalistas que hay en Euzkadi?—Pues, asómbrese, Viriato: amas del triple del número de carlistas, es decir, una gran parte de la población compuesta

de locos, por supuesto, para cuyo albergue, rogamos por caridad al fanático adorador de D. Carlos, la erección de una Choza-Manicomio de las que él conoce; el mismo número de criminales para los que creemos no sería suficiente el Peñón de la Gomera, á no ser que el flamante escritor del Tradicionalista lo ampliara en extensión que, créanos, Viriato, encontramos mas hacadero que, el que el blanco Jazmín y la Flor de Venecia se sienten en el Trono de San Fernando.» Ya ve Ud., señor, que no solo somos los vascos visionarios porque á donde llegaron los dos ó tres mil carlistas-vascos, alcanzan las ilusiones á un grado de superlatividad asombroso.

¿Que los nacionalistas son ramas desprendidas del árbol carlista.....?—Sea.....no sabe Ud., Viriato del alma, que una de las mas bellas y consoladoras frases brotadas de los labios purísimos del Maestro Divino, fueron: «de los arrepentidos será el Reino de mi Padre?» ¿Y qué cosa es el arrepentimiento, señor mio?—En religión, el aborrecimiento del pecado tras de enlodarnos con sus funestos efectos; y en Euzkadi, el aborrecimiento del carlismo tras de palpar y sufrir sus consecuencias deplorables á través de dos cruentas guerras que llevaron el luto y la desolación á nuestros hogares.

¿Y que resultados produjo el carlismo en Euzkadi?—El olvido completo de sus rasgos característicos, afiliándose sus hijos á un partido político que en nada se aventaja con su manera de ser, pues fué una extraña, exótica aspiración; la lucha encarnizada entre hermanos que hizo abrir honda herida, cuyos bordes encoados no se cierran á través del tiempo transcurrido y de la que manaría aún abundante sangre, si el partido nacionalista comprendiendo el craso error de los euzkos, no constituyera, al presente, un formidable núcleo que amenaza con la completa desaparición de los venecianos; la pérdida completa de sus libertades y la estagnación y adormecimiento de la altívez vascogada.

Son, por lo tanto, criminales los vascos afiliados conscientemente en un partido que causó la ruina de su patria; son degenerados quienes, palpando los males que se irrogaron á Euzkadi, permanecen arrodillados en odiosa adoración* de un ídolo por cuya causa derramos á torrentes tanta sangre utilísima; son locos visionarios los que á los cuatros vientos pregonan el triunfo de D. Carlos (¿cuando?, ¿cómo?, ¿dónde?) y que con sus bravatas de enanos de venta y con sus cotas monjas causan la hilaridad y la

compasión de las personas sensatas.

¿Y Viriato, el del Tradicionalista, nos invita en todo protector á abandonar el nacionalismo para ir á engrosar las raleadas filas del carlismo puesto que es (¡oh perspicacia!) la religión católica común á los dos bandos!

¿Desde cuando el catolicismo es considerado como partido político? ¿Es Viriato tan obtuso de entendimiento que no alcanza á comprender que un buen católico puede ser liberal, conservador, republicano, carlista ó nacionalista?

¿Desconoce el Pastor que, apesar de la forma republicana de gobierno, son católicos pueblos y clases dirigentes de la América austral y central? Pasaron, nuevo Ermitaño Pedro, los tiempos de la lucha por la religión. La Religión es la relación del hombre con Dios y la Política es una de las diversas maneras de apreciar el gobierno y la constitución de los pueblos.

Media pues un abismo entre el partido nacional y el partido carlista, abismo que nos complacemos en ahondar mas y mas los nacionalistas, verdaderos amantes de Euzkalerria.

Por otra parte, ¿que significa el carlismo?—Recordos de sangre y desolación, esperanzas logreras esfumadas, escombros, humo, nada.....

Quiero saber, Viriato, lo que supone el nacionalismo? ¿lo que representa?—Pues supone y representa lo que representó y supuso el esfuerzo de los patriotas helvéticos en Sempach, el teson de los flamencos en los Países Bajos, la tenacidad de los griegos, montenegrinos, búlgaros, rumanos y serbios en la región balcánica.

Que los bizkaitarras no son de la cepa de los mártires? Pero señor, si la palabra martirologio lleva en sí apartada la de canonización, no hay que sepamos, santo alguno de la causa de D. Carlos como no sea que desde ahora prepare su beatificación el flamante autor del artículo de que nos ocupamos.

Oiga Viriato y deje á un lado Flechas, rabel y cayado!

Hay en el partido nacionalista desprendidos patriotas que, desafiando persecuciones sin cuento, caminan al cantiverio con la frente altiva á purgar imaginarios delitos: ¿quiere nombres?—Voilà: Mintegui, Anduiza, Muruga, Osaagasti, Arostegui, Arana Gotri (D. Luis), Fajardo, Leniz, Echeverría, Galdós, Tronkowitz etc., hubo en el partido nacionalista un hombre que tras ser su fundador y además un filósofo profundo, perdió sus cuantiosos bienes por la causa nacional (¿lo

lucha de ideas y de intereses...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

En esta



Fasadilla

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

Antzinako Lagiak

de

Bauro Euzkara Ederra

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

...de la vida...
...de la vida...
...de la vida...

no le igot es la verdad purita
ñor. Oir esto y soltar la carca-
jada más sonora de mi vida fué
una misma cosa. Pues tenía be-
moles mi timidez! Asustarme por
cuatro cohetes y un obupinazol
y yo que creía que eran los car-
listas!

Para terminar: siempre que
mis lectores tengan delante el re-
trato del "Pradi," pongaule enoi-
ta un ejemplar del «Nuevo Mun-
do» con el retrato del soberano
español y verán que no pasan
tan mala noche como la que yo
pasé para mal de mis culpas na-
cionalistas.

NEU-NAIZ.



¡Despierta, oh, vasco!

Allá, no ha mucho tiempo to-
davía, cuando el pueblo vasco era
temido y respetado por sus be-
hós, su noble corazón y su cul-
tura, cuando era el soberano de
sí mismo y dueño incontestable
de encausar la dirección de su
destino, cuando sabía marcar con
las viriles expansiones de su al-
ma acrisolada en cien combates
las páginas gloriosas de su histo-
ria, cuando á los desplantes de
sobervios funcionarios respondían
los mugidos del guerrero y el es-
balto y agil euzkelduna lanzaba
á los espacios el poderoso irrintzi,
y por doquiera surgían los valien-
tes haciendo retumbar los sólidos
peñascos con las pujantes vibra-
ciones de sus ecos...entonces
¡Euzkadi era feliz!

El venerable anciano sentado
sobre añoso y desgastado tronco,
cabe el anho techado del pinto-
resco caserío, al lado de su tosco
carro de maderas ruedas, que in-
móvil sostenía enhiesta su rígida
é ingente lanza, reunía sus nu-
merosos pequeñuelos, hijos de sus
hijos, y acariciando los ondulan-
tes rizos de aquellos tiernos re-
codos de su sangre que con ávi-
da atención le rodeaban, les refe-
ría, á veces grave y á veces con-
movido, las maravillosas leyendas que constituyen
la historia de la Patria.

Euzkadi era feliz...! en sus
montañas, el ambiente divino de
fraternal amor, se respiraba por
doquiera; y franca alegría y el
sentimiento puro y espontáneo
en sus brillantes manifestaciones
que el arte ingénito sabía reves-
tir con los primores de la más ex-
quisita poesía, que, como perlas de
fulgurante luz en deliciosas me-
lodías engastadas, reliquias ad-
mirables, ¡ah!, que emblesan aún
nuestros oídos, eran los rumo-
res que á oleadas misteriosas ba-
ñaban el ambiente y que en on-
dulaciones encantadas se eleva-
ban, de cima en cima, á las altu-
ras, el halito del vasco que busca
los espacios cual himno de ala-
banza en gloria al Haecor.....

¡Goral! despierta, oh vasco! del
letargo fatal en que te ahogas; la
sangre ponzoñosa que permitio-

ras entrar en tus entrañas, es ve-
neno que si no lo combates cau-
sará tu muerte: tiempo es aún. El
sol de la esperanza apareció con
sus brillantes resplandores vivi-
ficando el mundo...sobre el cielo,
con caracteres resplandentes, ¡no
vea el lema consolador de redem-
ción que llama á los patriotas?
Jaun-Gorkua eta Lagi-Zarra.—
Dios y Ley, vieja.

Despierta ¡oh vasco! del let-
argo fatal en que caíste; si aún
eres digno de ocupar con digni-
dad un puesto entre los hombres,
no olvides á tu madre, la gentil
y desgraciada Euzkadi...y lucha,
lleno de fé como el cruzado, lu-
cha por alta hasta morir, porque
fué Grande, Generosa y Justa, y
sus virtudes brillaron por encima
de la gloria mentida y del oropel
estúpido del mundo; lucha y a-
braza su bandera...no sea que al
morir, cuando de todos se en-
cuentra abandonada, oculté su
llanto y se cubra su rostro de
vergüenza...y en sus cruces in-
stantes de agonía, lance sobre sus
hijos, con su postrar estertor...
u maldición!

ABERRI



UN SUEÑO

El cielo estaba azul, la luna
rodeada de millares de estrellas
lanzaba su blanca luz sobre la
tierra. Era una de esas noches
que hablan al alma y al corazón;
ni una nube siquiera se veía en
el espacio.

Todo era reposo y calma al re-
dedor del caserío. Solamente el
murmullo del arroyo que serpen-
teando la pradera pasaba cerca
de mi casa, turbaba el silencio
de aquella poética noche.

Asomada á la carcomida ven-
tana de mi cuarto permanecía
estática contemplando el paisaje
que ante mi vista se extendía.
La orilla de mar que se veía ha-
cía la derecha del caserío, ilumi-
nada con los blancos rayos de la
luna, parecía un terso y arjenta-
do espejo; hacia la izquierda pra-
dos matizado de flores, hereda-
des cubiertas de maíz y trigo;
más allá bosques de frondosos
robles; en los montes, de trecho
en trecho, una casita blanca; y
por encima de todo el paisaje, a-
somaba la torre de la iglesia de
la Virgen de mi aldea.

Avanzaba la noche, y yo con-
tinuaba en la ventana como si
una fuerza irresistible me adhi-
riera á ella. Y cómo me había
de cansar mirando aquel campo
que tanto amaba? ¿Cómo me ha-
bía de cansar contemplando a-
quel lugar donde se mecleron mi
cuna y la de mis padres? Y sobre
todo ¡habiendo transcurrido tan-
to tiempo sin que le viera?

¡Cuántas veces en tierra extra-
ña me acordé con cariño de tí,
querida Euzkadi mía! ¡Cuántas
veces acudieron á mi mente aque-

llos versos que el gran Iparra-
guirre cantó en inmortal zortziko;

Egiaz toki danetan
Leku onak badira
Baña biotzak diyo
Zuaz Euzkal errira, etc.

Si, á Euzkadi, me decía tam-
bién á mí el corazón, y no tan
pronto como quise llegué á mi
adorada Euzkadi.

Pero aunque relativamente no
fué muy largo el tiempo que es-
tuve fuera, encontré cambiada mi
aldea cuando volví á ella. Donde
antes no se hablaba otro idioma
que el euzkera, ahora cuando quie-
ra se oye hablar el eudera. El
aurresku y otros bailes tan lige-
ros y morales de nuestros padres
han sido sustituidos por otros
bailes traídos de fuera, tan inmo-
rales como indecentes y asquero-
sos, las albarikas van disminu-
yendo entre los aldeanos y su-
mentando las botas de anela cla-
veteada y, en fin, poquito á poco
las buenas costumbres vascas
van desapareciendo hasta en los
pueblos pequeños.

En estas reflexiones estaba
cuando en el reloj de mi casa so-
naron las once, y como era ya
tarde, pensé acostarme. Y me a-
costé. Y durante la noche tuve
un sueño original. Llevada en a-
las del sueño me ví trasladada
á la Euzkadi de nuestros antepa-
sados, á aquella Euzkadi modelo
de buenos usos y costumbres; en
una palabra, á la de Euzkadi de
nuestras leyes viejas...

Pero todo fué un sueño, una
ilusión, y todas aquellas imáge-
nes que durante el sueño halaga-
ron mi fantasía, huyeron unas
tras otras, como las olas del mar
cuando son empujadas por furio-
so vendaval, y yo me quedé don-
de antes estaba y con más pena
que antes...

Y cuando á la mañana siguien-
te al levantarme volví á ver la
ermita de la Virgen, acariciando
aún el sueño que tuve á la noche,
dirigí esta plegaria á la reina de
los cielos: «Virgen querida, ma-
dre del Pueblo vasco, conviérte
cuanto antes esta Euzkadi malea-
da y corrompida de hoy en la no-
ta y castiza que yo he visto du-
rante el sueño.»

ABERRIK-ALDE.



Todo lo invade

El sol nacionalista ha llegado
ya á iluminar todo espíritu vasco,
si bien ha iluminado á unos con
más intensidad que á otros, en
proporción directa de la exten-
sión de la abertura fuerjista de ca-
da uno de ellos; á la manera del
sol material que derrama su luz
á la medida del resqueicio que ha-
lla hasta aquello que de ella ho-
ye, siempre que deje un resqueicio
por pequeño que él sea.

Así lo nota el hombre observa-

dor que prescinde por un momen-
to de prevenciones flojas, el ob-
servador que depona toda pasión
para rendir tributo á la verdad
objetiva.

Más ó menos nacionalistamen-
te no hai vasco fuerjista que no
discurra y aienta hoy. El conoci-
miento de nuestro abogado dere-
cho se ha extendido considera-
blemente entre los vascos en es-
tos últimos años, y con el conoci-
miento se han despertado en el
vasco ansias de libertad, hoy o-
primida que difícilmente se pue-
de ocultar.

Con la verdad nacionalista ha
venido á suceder lo que con la
verdad cristiana allá en los pri-
meros años de su milagrosa difu-
sión por el mundo pagánico. Le
arrancaron á Jesús su preciosa-
sima vida, quedaron por apósto-
les suyos solamente los rudos y
no los doctores de la ley, propa-
garon aquellos la doctrina de su
divino Maestro, sufrieron perse-
cución y fueron contradichos por
aquellos mismos que no obstante
habían aceptado como buenos
principios de la teología evangé-
lica: el paganismo se deshacía,
no tanto por los adeptos que per-
día, cuanto por la adjuración que
por las verdades cristianas hac-
tan de sus errores sus mismos
corifeos.

A Arana-Gori le mataron á dis-
gustos sus enemigos más ó me-
nos francos, entre sus discípulos
solo quedan ya los sencillos por
deserción tenidos por letrados;
publican los sencillos ahincada-
mente la doctrina compendiada
por Arana-Goiri en *Jel*, padecen
ineslita persecución de sus ene-
migos y presenciando el estupe-
ndo abandono de sus primeras fi-
guras, avanzan no obstante en la
pelea con el ardor del cruzado, y
he aquí que sus doctrinas se a-
bren franco camino y que son re-
petidas, aunque sin querer con-
fesar la procedencia, por amigos
y enemigos; sus mismos deser-
tores retienen el hermoso nombre
de nacionalistas. Su triunfo estri-
ba más en la difusión de sus prin-
cipios que en el número de pro-
sélitos que conquista: más en el
tiempo sobre los entendimientos
que sobre los nombres numéri-
camente considerados.

Su verdad se esparcía hasta el
último rincón de Euzkadi. No
queda ya euzkadiano que no re-
pita que su anhelo es la reinte-
gración foral y que no repita al
mismo tiempo que reintegración
foral es el Fuero reintegrado en
todo su derecho y plenitud, que
reintegración foral es el reinado
foral sin la inoportuna y absurda
cláusula del artículo primero de
la ley de 25 de Octubre de 1839,
ó sea, con absoluta falta de uni-
dad con todo Estado de Rey, de
Poder legislativo y de represen-
tación nacional.

Gracias sean dadas al Naci-
onalismo y á los sencillos segui-
dores del Nacionalismo.

AZKONARRA.

MUSEO.

(Para Leerse)

De un verso... galle de la casa legendaria... Que de repente... las mas maravillosas, hermanadas...

No es un verso... de un verso... de un verso... de un verso...

L. MONASTERIO (Vasco)

Revista de la... 1908

Nestaldija

Legamos al Sr. Sotillo de la... de la... de la...

Abre los ojos al mundo... de la... de la... de la...

Y, por el otro... de la... de la... de la...

[Clase... de 1907... de la... de la...]

de... de la... de la...

QUARTA... de la... de la...

Elaboración... de la... de la...

De la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la...

En el... de la... de la... de la... de la...

El... de la... de la... de la... de la...

El... de la... de la... de la... de la... de la...

El... de la... de la... de la... de la... de la...

El... de la... de la... de la... de la... de la...

El... de la... de la... de la... de la... de la...

en uno de nuestros países... de la... de la... de la...

También... de la... de la... de la... de la...

La... de la... de la... de la... de la...

Digase... de la... de la... de la... de la... de la...

Sea... de la... de la... de la... de la... de la...

Los... de la... de la... de la... de la... de la...

El... de la... de la... de la... de la... de la...

El... de la... de la... de la... de la... de la...

El... de la... de la... de la... de la... de la...

El... de la... de la... de la... de la... de la...

El... de la... de la... de la... de la... de la...

El... de la... de la... de la... de la... de la...

El... de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

de la... de la... de la... de la... de la...

No aceptamos suscripciones al aviso.